



Todos los cuentos

Cristina Fdez. Cubas. Pról. de Fernando Valls

Tusquets, 2008. 512 pp., 24 euros.

- (23/01/2009)
-



Me parece un acierto la reunión de los relatos completos de Cristina Fernández Cubas (Arenys de Mar, Barcelona, 1945) en *Todos los cuentos*, con sus cinco libros de narraciones breves publicados. Son 20 cuentos de mediana extensión que rozan los dominios de la novela corta, aunque sin perder la concentración, la tensión y la intensidad fundamentales en el relato. Releídos ahora estos excelentes cinco libros ponen de relieve la unidad en lo esencial de su mundo imaginario, con sutiles ejes vertebradores que cohesionan la diversidad de sus materiales, y ratifican el lugar de privilegio que la escritora catalana ocupa entre los más importantes autores de cuentos en la literatura actual.

De los cuatro cuentos incluidos en el primer libro, "Lúnula y Violeta" y "Mi hermana Elba" descubren profundas vinculaciones en su común canto a la imaginación y al poder de la palabra como vehículos de intuición y expresión del misterio en la vida cotidiana. También son cuatro los cuentos de *Los atillos de Brumal* (1983). En ellos perdura la combinación de lo misterioso y lo fantástico en la realidad diaria. El mejor es el destacado en el título del volumen, de estirpe rulfiana. Asimismo alcanza la excelencia "En el hemisferio Sur", donde se vuelve a profundizar en la angustia del creador. Y en el cruce de cuentos entre los personajes reunidos en el marco clásico de una cena en "La noche de Jezabel" hay un explícito homenaje a Poe, maestro del relato de terror.

Los cuatro cuentos de *El ángulo del horror* (1990) marcan la liberación de la escritora frente a sus modelos literarios en favor de una mayor encarnación en la vida real.

Dicho en palabras de la autora interpretadas por Valls, el horror aparece "disuelto en la vida cotidiana". Dos ejemplares muestras de esta evolución están en "El legado del abuelo" y en la mortal pesadilla compartida en "El ángulo del horror". Pero en "Helicón" se torna explícito el homenaje al Stevenson de Jekyll y Hyde con una variación humorística.

Con *Agatha en Estambul* (1994) añade cinco relatos que la autora prefiere llamar "historias" buscando, tal vez, ensanchar la libertad creadora frente a las leyes del cuento. En estas "Historias y más historias. Leyendas" lo fantástico se cuela en ráfagas que invaden la situación común de las protagonistas en lugares extraños, como son el convento del "Mundo", el panteón familiar en "El lugar" o el espacio fantasmagórico de Estambul que dispara la imaginación de la narradora de "Con Agatha en Estambul", en reiterado homenaje a Agatha Christie. Sin embargo en "La mujer de verde" dicha extrañeza radica en su alteración del tiempo que permite consumir una muerte presentida.

Parientes pobres del diablo (2006) contiene tres narraciones cortas con sendas atmósferas perturbadoras e inquietantes que hunden sus raíces en el misterio de lo lejano desconocido ("La fiebre azul") o de lo cercano

inaprehensible (“Parientes pobres del diablo”), sin abandonar el humor (“El moscardón”). Y a los veinte relatos de los cinco libros se añade ahora un apéndice con “El faro”, cuento que Poe dejó empezado y que la autora desarrolla en una versión personal.

Todos los cuentos ratifica la maestría de Fernández Cubas en el arte de la narración breve; realza la unidad de su mundo imaginario, donde lo fantástico y lo misterioso conviven con el terror y el horror en situaciones de la vida real asociadas a la infancia, la soledad, la incomunicación, la creación literaria, la identidad y el motivo del doble; también ejemplifica su evolución formal desde la primacía de lo fantástico hasta su enraizamiento en la vida cotidiana entreverado con el humor; y hace de su autora un modelo en la ejemplar síntesis de oralidad y asimilación de la herencia de los clásicos del relato fantástico.

ÁNGEL BASANTA

Me parece un acierto la reunión de los relatos completos de Cristina Fernández Cubas (Arenys de Mar, Barcelona, 1945) en *Todos los cuentos*, con sus cinco libros de narraciones breves publicados. Son 20 cuentos de mediana extensión que rozan los dominios de la novela corta, aunque sin perder la concentración, la tensión y la intensidad fundamentales en el relato. Releídos ahora estos excelentes cinco libros ponen de relieve la unidad en lo esencial de su mundo imaginario, con sutiles ejes vertebradores que cohesionan la diversidad de sus materiales, y ratifican el lugar de privilegio que la escritora catalana ocupa entre los más importantes autores de cuentos en la literatura actual.

De los cuatro cuentos incluidos en el primer libro, “Lúnula y Violeta” y “Mi hermana Elba” descubren profundas vinculaciones en su común canto a la imaginación y al poder de la palabra como vehículos de intuición y expresión del misterio en la vida cotidiana. También son cuatro los cuentos de *Los altillos de Brumal* (1983). En ellos perdura la combinación de lo misterioso y lo fantástico en la realidad diaria. El mejor es el destacado en el título del volumen, de estirpe rulfiana. Asimismo alcanza la excelencia “En el hemisferio Sur”, donde se vuelve a profundizar en la angustia del creador. Y en el cruce de cuentos entre los personajes reunidos en el marco clásico de una cena en “La noche de Jezabel” hay un explícito homenaje a Poe, maestro del relato de terror.

Los cuatro cuentos de *El ángulo del horror* (1990) marcan la liberación de la escritora frente a sus modelos literarios en favor de una mayor encarnación en la vida real.

Dicho en palabras de la autora interpretadas por Valls, el horror aparece “disuelto en la vida cotidiana”. Dos ejemplares muestras de esta evolución están en “El legado del abuelo”

y en la mortal pesadilla compartida en “El ángulo del horror”. Pero en “Helicón” se torna explícito el homenaje al Stevenson de Jekyll y Hyde con una variación humorística.

Con Agatha en Estambul (1994) añade cinco relatos que la autora prefiere llamar “historias” buscando, tal vez, ensanchar la libertad creadora frente a las leyes del cuento. En estas “Historias y más historias. Leyendas” lo fantástico se cuela en ráfagas que invaden la situación común de las protagonistas en lugares extraños, como son el convento del “Mundo”, el panteón familiar en “El lugar” o el espacio fantasmagórico de Estambul que dispara la imaginación de la narradora de “Con Agatha en Estambul”, en reiterado homenaje a Agatha Christie. Sin embargo en “La mujer de verde” dicha extrañeza radica en su alteración del tiempo que permite consumir una muerte presentida.

Parientes pobres del diablo (2006) contiene tres narraciones cortas con sendas atmósferas perturbadoras e inquietantes que hunden sus raíces en el misterio de lo lejano desconocido (“La fiebre azul”) o de lo cercano inaprehensible (“Parientes pobres del diablo”), sin abandonar el humor (“El moscardón”). Y a los veinte relatos de los cinco libros se añade ahora un apéndice con “El faro”, cuento que Poe dejó empezado y que la autora desarrolla en una versión personal.

Todos los cuentos ratifica la maestría de Fernández Cubas en el arte de la narración breve; realza la unidad de su mundo imaginario, donde lo fantástico y lo misterioso conviven con el terror y el horror en situaciones de

la vida real asociadas a la infancia, la soledad, la incomunicación, la creación literaria, la identidad y el motivo del doble; también ejemplifica su evolución formal desde la primacía de lo fantástico hasta su enraizamiento en la vida cotidiana entreverado con el humor; y hace de su autora un modelo en la ejemplar síntesis de oralidad y asimilación de la herencia de los clásicos del relato fantástico.
